

“TÚ SERÁS MI HIJA”

Sor Eusebia Palomino Yenes, Hija de María Auxiliadora (España, 1899-1935)

Cabecera “los jueves del Auxilium”

Vídeo “tráiler” del centenario de la primera profesión S. Eusebia y del 20º aniversario de su beatificación. Inspección española FMA “María Auxiliadora”, (SPA)

Bienvenidos al cuarto encuentro de este curso 2023-24 que nos convoca para ahondar en el patrimonio del carisma salesiano, en la diversidad de expresiones del Sistema Preventivo. Pedimos al Señor, por medio de la Virgen María, a quien S. Eusebia invocaba con plena confianza, el don de crecer en santidad, cada uno según la vocación recibida.

Este año se celebra el centenario de su primera profesión como Hija de María Auxiliadora y son ya veinte años los que nos separan del reconocimiento eclesial de su santidad, que la proclamó beata el 25 de abril de 2004.

El jueves salesiano de este mes, se enmarca en estos dos aniversarios, con este deseo de dar a conocer a la “pobre del Señor”, como se autodefinió en sus cartas (78 y 80). Ya desde ahora, agradezco a todas las personas que han colaborado de distintas formas para su realización, ya sea en el aspecto técnico o en el material que han puesto a nuestra disposición. Al final encontraréis la bibliografía disponible. Y la gratitud también, a quienes se han preocupado de conservar los textos y recuerdos que nos permiten conocer de primera mano a esta Hija de María Auxiliadora que pasó por esta vida, como su Maestro, *haciendo el bien*. En los años setenta del siglo pasado, S. Carmen Martín Moreno, consejera general visitadora, expresó en el informe de sus visitas a la comunidad de FMA de Valverde del Camino que el recuerdo de S. Eusebia Palomino Yenes, permanecía muy vivo a pesar de que ya habían pasado cuarenta años de su muerte. He aquí su testimonio para la causa de beatificación:

Quedó tan impresionada, tanto por lo vivido en Valverde como por lo descubierto en el Archivo General, que lo comentó con las otras Consejeras Generales y con la Madre Superiora General. Todas, es decir, las catorce que constituían el Consejo General, estimaron que era necesario estudiar el asunto de forma directa. Tomaron conciencia del valor de la santidad vivida en la heroicidad de las virtudes peculiares de la vida religiosa, de modo preferente de la obediencia, de la humildad y de la pobreza; y de que este ejemplo de santidad de S. Eusebia era especialmente válido para el momento de nuestra Congregación y de la Iglesia, por lo que estimamos que procedía pedir la apertura del proceso de beatificación.

La Madre General (Madre Ersilia Canta) hizo ver a todas que era conveniente poner una prueba a ver si era la voluntad del Señor la glorificación o no de Sor Eusebia. Pedir, por intercesión de Sor Eusebia, se nos otorgase del Señor la resolución del siguiente problema muy urgente y de difícilísima solución, tanto por su aspecto económico, como por su aspecto jurídico y material: el traslado de Turín a Roma de la Facultad Pontificia de Pedagogía-Ciencias Religiosas. La dificultad era doble. No se disponía en Roma de local idóneo y la falta de dinero suficiente para poder comprarlo en las condiciones necesarias. Se invocó la protección de la Sierva de Dios y al poco tiempo, es decir, rapidísimamente, se resolvieron todas las dificultades. Hasta tal punto fue la cuestión económica y su resolución, signo de la especial protección de la Sierva de Dios, que la misma Economa General hizo a todas, y a S. Carmen Martín Moreno de modo especial, la advertencia de que ello constituía la prueba para la Congregación de una gracia singular de la misericordia de Dios obtenida por mediación de S. Eusebia. Se vio la necesidad de disponer de una biografía lo más amplia y completa posible, así como documentada, que recogiese todos los hechos, dichos y vicisitudes de S. Eusebia. Para ello el Consejo encomendó a S. Doménica Grassiano, escritora, que fuese a España y, recorriendo todos los lugares desde Cantalpino a Valverde, pasando por Salamanca y Barcelona, fuese recogiendo todos los documentos, las declaraciones, los relatos, los hechos y los dichos, tanto de S. Eusebia como de lo que sobre ella se dice o

se refiere, poniendo asimismo a disposición de ella, toda la documentación encontrada en el Archivo General. (Cf. Positio II, 10)

La biografía de S. Domenica Grassiano, *Un carisma en la estela de D. Bosco (Un carisma nella scia di D. Bosco)*, se publicó en 1977. La Autobiografía, que vio la luz en el cincuentenario de su muerte, es el texto redactado con apuntes de S. Eusebia, que llegan solo hasta su entrada al noviciado. Estos apuntes los escribió por sugerencia de D. Jesús de Mora y Mora, párroco de Valverde. El manuscrito no se conserva, pero su directora, S. Carmen Moreno Benítez (mártir beatificada el 11 de marzo de 2001), los transcribió y completó (1931) a partir de las narraciones que escuchó directamente de los labios de S. Eusebia. El P. Manuel Garrido Bonaño, de la orden de San Benito, natural de Valverde del Camino se encargó de su publicación. Él recuerda haber presenciado el velatorio de S. Eusebia cuando contaba solo nueve años de edad. A él se debe también la publicación de las cartas que de S. Eusebia se han conservado. El 25 de abril de 1934 (justo setenta años antes de su beatificación) S. Carmen Moreno había pedido a la madre de S. Eusebia que las guardara. M. Clelia Genghini, poco después de morir sor Eusebia, las llevó al Archivo General del Instituto de las FMA. Al padre Garrido debemos también la biografía *Sor Eusebia Palomino Yenes* (la traducción italiana: *Eusebia Palomino, gioia Crescente nell'offerta totale*), documentada a partir de los testimonios directos de quienes la conocieron. Todas estas referencias bibliográficas nos ayudan a comprender en gran medida la talla humana y espiritual de la figura a la que dedicamos el encuentro de hoy, en el mes en el que celebramos su memoria litúrgica.

En la proyección del comienzo hemos visto un breve perfil biográfico de sor Eusebia, pasamos ahora a desarrollar con una mayor amplitud su semblanza.

Eusebia Palomino Yenes nació en Cantalpino (Salamanca) el 15 de diciembre de 1899. Cinco días después, recibió el bautismo. Su madrina fue su tía Anita a quien ella evoca muchas veces en sus cartas. Agustín, el padre, trabajaba como bracero temporal al servicio de los propietarios terratenientes de los alrededores y su madre Juana Yenes atendía la casa y a sus cuatro hijos. A causa de un problema en la mano, durante casi un año, Agustín se ve obligado a pedir ayuda a la caridad de otros pobres en los pueblos de la zona, acompañándolo su hija Eusebia. Cuando llegan a los pueblos, sonríen a las personas buenas que lo acogen y piden «un poco de pan por amor de Dios». Ella lo recordará siempre, para agradecer a aquellas personas su caridad, para ella hacer lo mismo con los pobres, para estimular la generosidad de los más pudientes y, sobre todo, para humillarse ante los demás. En el libro de cocina que escribió en los meses inmediatamente anteriores a su muerte, ya postrada en el lecho por su grave enfermedad, dice: “rueguen a Dios por el alma de esta pobre mendiga, a fin de que vaya pronto a gozar de las eternas mansiones del paraíso”.

Aquella familia era pobrísima, pero rica en virtudes humanas y cristianas. La casita en que vivían, más que casa parecía un cuartucho. En la carta 9 lo recuerda Sor Eusebia: «... quiero mucho nuestra casita por haber pasado toda mi niñez ahí, la recuerdo con cariño y la llamo mi choza, mi paraíso donde tantas cosas aprendí». Allí recuerda que su padre, mientras su madre preparaba la cena o remendaba la ropa, cogía el catecismo y enseñaba la religión a ella y a sus hermanas. Era un ambiente de paz que recuerda siempre con gran felicidad y gratitud. Lo repite en la carta 21 y en las últimas que escribió a su madre. Más tarde irá a la escuela, pero aprenderá poco ya que tuvo que abandonarla para ganar algún dinerillo como niñera y sirvienta en su pueblo. S. Eusebia demuestra tener una gran capacidad de memoria, pero con un nivel académico muy poco cultivado por motivos obvios.

La primera comunión fue uno de los grandes acontecimientos de su vida, mostrando ya una madurez espiritual muy fuera de lo común. La pobreza es cada vez mayor en su familia y tiene que “migrar” a la capital de la provincia, como antes lo había hecho su hermana Dolores y luego lo haría su hermana Antonia. En Salamanca las tres encuentran trabajo como sirvientas. Se distingue por su laboriosidad, por su piedad, por su dulzura, conquistada con virtud, pues ella misma dice que tenía un carácter fuerte. Circunstancias especiales la pusieron en contacto con las Hijas de Maria Auxiliadora. Su gran deseo de consagrarse a Dios

llega a cumplirse cuando M. Enriqueta Sorbone, vicaria general, en su visita a Salamanca en 1921 la acepta como candidata para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. El 31 de enero de 1922 es admitida al postulante en Salamanca y el 5 de agosto del mismo año toma el hábito en la Casa Noviciado de Barcelona-Sarriá. Dos años de noviciado en los que asimiló y abrazó la identidad carismática salesiana y donde perfiló su devoción mariana que la acompañaba desde niña. Además de esta, su gran amor a Cristo en la Eucaristía y en su Pasión serán los temas preferidos de su apostolado. Una inoportuna caída y la enfermedad derivada de esta, ponen en cuestión el paso a la profesión religiosa, pero el desprendimiento total de sí misma y su obediencia incondicional determinan la decisión de sus superiores, que la aceptan a la primera profesión el 5 de agosto de 1924. Es destinada al Colegio de Valverde del Camino, en la provincia de Huelva. Este sería su único destino y allí desarrolló su apostolado.

Las alumnas de Valverde, donde llegó el 24 del mismo mes y año, viendo su aspecto frágil y falto de atractivo físico, no la acogieron con agrado. La impresión inicial de las chicas hacia S. Eusebia, cambia poco a poco, en aprecio, aún más, en admiración. Encargada de la cocina, de la portería, de la ropería, asistía los domingos y días de fiesta al oratorio festivo, y todavía encontraba tiempo para transformar un pequeñito bancal del patio inferior en un huertecito. Sus cartas aluden muchas veces a ese huerto en donde siembra hortalizas, legumbres, patatas y flores para la capilla.

En su apostolado usó todos los medios tenía a su alcance. Se mantuvo fiel a su ideal: santificarse y salvar almas. Fue admirada por sus muchos carismas, que vivía con una asombrosa naturalidad. Los testimonios de las personas que la han conocido así lo afirman. Su confesor exclamó cuando las campanas de la parroquia tocaban para anunciar su muerte: “¡Ha muerto una santa!!”.

La situación española de 1931 ofrece a S. Eusebia la ocasión de realizar algo que hacía tiempo iba madurando día tras día. Se ofreció víctima al Señor y el Señor la aceptó a lo que seguirán tres largos años de dolores indecibles. En las cartas de esa época S. Eusebia no da a entender nada de esto, sino que comunica su gran alegría, una alegría y un gozo desbordantes. Como Don Bosco había recibido del Señor el don de la profecía: Predijo la guerra civil española y a su directora, Sor Carmen Moreno, que la cuidó en su enfermedad le profetizó su martirio.

Dejó este mundo el 10 de febrero de 1935. La Junta Municipal, de connotación política no precisamente muy favorable a la Iglesia, decreta unánimemente donar un nicho “a perpetuidad” para esta ciudadana, en consideración a los “relevantes méritos de virtud” y a la entrega desinteresada a la educación de los niños más pobres. En el Boletín parroquial de marzo de 1935, el artículo conmemorativo lleva por título: “Entierro de una santa” y escrito por el párroco este concluye así: “Su sepulcro será glorioso”. Juan Pablo II la declaró beata el 25 de abril de 2004.

Madre Chiara en la circular 1034, con fecha del pasado 1 de enero, con motivo del bicentenario del sueño de los 9 años de D. Bosco, nos hace una invitación clara: “custodiamos, como herencia preciosa, el sueño de Juanito con su valor simbólico y carismático y reflexionemos sobre la centralidad de la figura de María, a la que el misterioso Personaje identifica como la “Maestra”. De hecho, es siempre ella quien sigue haciendo maravillas en nuestras vidas y en nuestra misión educativa. (...), María está presente, desde el principio, en el nacimiento del carisma salesiano precisamente porque su misión es llevar en el seno y generar vida nueva. El Señor, por tanto, confía a su Madre, la Virgen de Pentecostés y modelo inmaculado de la Iglesia, la preciosa tarea de ser Maestra (cf. Aguinaldo 1, 4). Será Ella quien se encargue de la continuidad del sueño, hasta que Don Bosco sea capaz de comprenderlo todo”.

Nos atrevemos a afirmar que S. Eusebia participa de esta herencia, ya antes de entrar en relación con el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. La Virgen María es Madre y compañera de camino desde el inicio de su historia, hasta que descubre el designio de Dios sobre ella. Veremos que más adelante, se identifica plenamente con Ella y vive una relación filial, que la impulsa de forma renovada a colaborar en la obra de la

Redención. Así lo constatamos en muchos momentos a través del testimonio que ella misma nos ha brindado, como hemos dicho antes.

Era el 24 de mayo de 1917, Eusebia servía en casa de la señora Antonia, esposa del responsable del Asilo de ancianos "S. Rafael". Consuelo Hernández Encinas, educanda en los años en que sor Eusebia servía en casa de las FMA, y que luego fue también compañera de noviciado, recuerda que la joven Eusebia le contó, cuando pasaban por aquel sitio, que se encontró frente a la emblemática Casa de las Conchas de la ciudad de Salamanca en la escalinata de la iglesia de los Jesuitas. Vio entonces que llegaba una procesión, reconociendo a María Auxiliadora en el paso de la Virgen, y en lo más profundo de sí oyó una voz: "Tú serás mi hija".

Así lo relata la misma S. Eusebia años después en los apuntes que se recogen en su Autobiografía:

"Al llegar el paso donde yo estaba, lo pararon delante de mí y al ver a María Auxiliadora, yo me sentía atraída hacia Ella. Me hincé de rodillas y con gran fervor le dije: "Ya sabes, Madre mía, que yo lo que quiero es agradarte, ser siempre tuya y hacerme santa" - y esto lo decía con tal fervor que hasta las lágrimas rodaban por mis mejillas. "Ya sabes, Madre mía, que si yo pudiera y tuviera dinero me entraría en algún sitio y sería religiosa, para así servirte mejor, pero soy pobrecita y no tengo nada". Pero, en mi interior sentía una cosa muy grande, un consuelo y satisfacción tal que no es posible explicarlo. Tanto, que ese consuelo y satisfacción que sentía me hacía derramar lágrimas". (51)

Aquella imagen le resultó conocida: era la misma de una medalla que había encontrado en la tierra mientras arreglaba el huerto de la señora Antonia, medalla que había enganchado a su rosario. (Cfr. 49)

Dice sor Eusebia que "no habían pasado quince días de esto" cuando encontrándose en la fuente de San Julián a coger agua, coincidió con una muchacha que la invitó al Oratorio de las Salesianas. Dada su insistencia, ella, que estaba inscrita en la escuela dominical de las Jesuitinas, aceptó acudir el domingo siguiente:

"Fui aquel domingo a las Salesianas y al entrar, la portera S. Concepción Asensio, primero nos acompañó a la Capilla. Apenas entré me encontré allí con María Auxiliadora y sentí al verla una cosa muy grande que yo no puedo explicar y caí de rodillas a sus pies. Entonces, sentí en mi interior que me decía: "Aquí es donde yo te quiero". (52)

Ese encuentro era el sello y la revelación de la identidad de la relación familiar que, nuestra querida Eusebia había mantenido con la Santísima Virgen desde muy temprana edad.

De nuevo nos habla ella misma:

"Todo lo que le pido a la Virgen, Ella me lo concede". (18)

"Mi primer amor desde pequeñita fue a la Santísima Virgen y ya he dicho lo que hacía cuando iba a la Iglesia. Yo pensaba en mi madre y decía: sin ella no podríamos vivir, luego entonces, en la vida del cielo, que tan linda me la pintan y a la que tantos deseos tengo yo de ir, será igual, es decir, sin Madre no se podrá vivir y más sin la Virgen, que es la Madre del cielo y de la tierra".

"De pequeña, algunas veces me consideraba como manchada e indigna de que Él descansara en mi pecho y entonces me iba a mi Madre Inmaculada y le decía que Ella se encargara de purificar mi corazón y presentarlo a Jesús para que Él pudiera descansar en él". (25)

Seguimos acudiendo a su Autobiografía (29), que también recoge los sueños que Eusebia recuerda haber tenido. En el primero, soñó con la Virgen María: "En mi corta edad e instrucción comprendí que esto quería decir y significaba el gran número de almas que se salvarían acogiéndose a la protección de la Sma. Virgen María. Desde entonces, procuraba amarla como se ama a nuestra madre de la tierra y cuando iba a la iglesia, gozaba sobremedera poniéndome cerca de Ella (...)"

Cuando fue a despedirse de sus padres para entrar como postulante, a finales de 1921, Eusebia adquirió una capillita de María Auxiliadora para su pueblo, con la finalidad de que visitara las familias. Organizó el coro, de acuerdo con el párroco y con su amiga Caridad López, que más tarde entró también en el Instituto. (Cfr. 62-63). Esta capillita se puede ver todavía hoy en su casa natal. La carta 81, la más antigua que de ella se conserva, muestra con claridad su profunda devoción a María Auxiliadora, hasta el punto de desear que un día su Cantalpino natal, pudiera contar con una imagen grande para sacarla en procesión el día de su fiesta.

Estaba previsto que se marchara a Barcelona, pero haciendo falta su trabajo en la casa de las FMA de Salamanca, se quedó allí como ayudante en la cocina y en el lavadero: “Mientras que tendía la ropa, -dice Eusebia- rezaba las tres partes del Rosario, la estación al Smo. Sacramento, los siete Padrenuestros a San José y todo lo ofrecía a la Sma. Virgen. A causa del frío se me ponían las manos todas agrietadas, particularmente en los dedos que al tender la ropa me producía un gran dolor, pero como yo todo se lo ofrecía a mi buena Madre, mientras más frío tenía y más me dolían, más contenta estaba”. (65-66)

Y con una expresión genuina expresa años más tarde esa profunda alegría, ya Hija de María Auxiliadora en la carta a sus padres en el mes de mayo de 1928: “Yo no le puedo explicar la hermosa y grande alegría que se desborda en mi alma por el amor a María”. (C 10)

“El 15 de agosto” (de 1928, escribe a sus padres) “empieza aquí la feria. Así es que tengo que acordarme de ahí; pues tantas veces como fui a la iglesia y me ponía bajo el manto de la Virgen para pedirle gracias y favores. Y Ella, compasiva y generosa, escuchó mis ruegos, y cual otra flor me plantó en los vergeles de la religión cristiana, donde, hoy contenta y feliz, sirvo al Señor”. (C 12.5)

Estos son solo algunos ejemplos, que hemos seleccionado con el fin de ilustrar este aspecto central en su vocación, pero dejamos abierta la puerta para poder acercarse directamente a las abundantes fuentes escritas y conocer así, de primera mano, la riqueza humana y espiritual de nuestra querida S. Eusebia.

M. Mazzarello en unas buenas noches, pocos meses antes de morir, recomendaba: «Seamos verdaderas imágenes de la Virgen» (Cronistoria III, 216). En S. Eusebia esta recomendación se cumple en su contenido más amplio, como intentaremos presentar.

Eusebia establece un contacto permanente con María, una relación que va perfilándose con el paso del tiempo y que va plasmando los más variados matices de esa voz interior que permanecerá siempre: “Tú serás mi hija”. Esta melodía no se agota cuando el cinco de agosto de 1924 profesa en Barcelona-Sarriá (primera presencia de las FMA en España, fundada casi cuarenta años antes), sino que adquiere una densidad cada vez mayor. Es presente, en cuanto que se cumple su sueño de llegar a ser religiosa en una familia que “es toda de María”; pero sobre todo se recrea y se proyecta hacia el futuro porque S. Eusebia fortalece esa relación a través de un dinamismo apostólico creciente, expresión fiel del lema de D. Bosco “Da mihi animas coetera tolle”.

El tiempo de formación en el noviciado la lleva a definir su devoción a María a partir de una práctica que, al parecer, se había extendido en esa época, como refiere el Padre Garrido en su biografía. Este dice que en la *Positio I* (134-135) se habla de la Esclavitud mariana como de una práctica eminentemente salesiana. En 1961, en la reunión de los Maestros de novicios de los noviciados salesianos de Europa, se convino que se hiciera la consagración de la Esclavitud mariana, según san Luis María Grignon de Monfort. A este respecto, contamos con algunos autores que reflexionan acerca del significado que esta devoción tuvo para S. Eusebia, como D. Antonio Maria Calero, sdb, (“La dimensión mística en la Beata Eusebia Palomino”). De la entrega de sí misma hasta ofrecerse como víctima, nos habla también S. Francesca Venturelli, FMA (“La total entrega de sí, sin reservas, en la vida de la Beata Eusebia Palomino”). La aportación de ambos nos ayuda a entender mejor lo que, a primera vista, podría provocarnos un interrogante sobre su identidad carismática salesiana. S. Francesca lo expresa así: “Su vínculo con María no es intimista, sino siempre abierto a los demás, generoso; la suya es una confianza que se convierte en imitación de Aquella que en Caná (cf. Jn 2, 3) era consciente de

lo que faltaba y se hizo portavoz de los que se encontraban en necesidad. En este contexto debe colocarse la devoción que Eusebia, convertida en FMA, vive, cultiva y propaga sin ahorrarse ningún esfuerzo: la "esclavitud mariana" de Montfort (con la ayuda de su directora, escribe y envía material informativo a numerosos párrocos y superiores religiosos de toda España). Su insistencia en difundir esta devoción llega incluso a Madre General, S. Luisa Vascchetti, quien le pregunta por qué es necesario hacerse "esclavas de María" y no es suficiente con ser "sus hijas". Eusebia responde con una carta (N. 48 que no leeremos), en la que se revela, con la sencillez y la sabiduría de los humildes, el porqué de la belleza de este modo de entregarse a María para alcanzar a Jesús" (...) Ella (S. Eusebia) sugiere de hecho, entregar todo y para siempre, incluso lo más preciado que se posea espiritualmente... las propias buenas obras, el deseo de servir al Señor. Para enfatizar la totalidad, usa una expresión muy sencilla, plástica y eficaz «sin reservarme el valor de un alfiler»." (4-C 48)

A este respecto, Consuelo Hernández Encinas, connovia, nombrada anteriormente, relata:

"Después de habernos preparado nuestra Madre Maestra - ya difunta - para la Esclavitud de la Sma. Virgen, invitó a la que quisiera hacerse, voluntariamente. Todas a una respondimos afirmativamente. Era la víspera de la fiesta de María Auxiliadora con el encanto de su imagen en el altar, el que parecía un jardín de flores. De sus manos pendía una cinta por la que tenían que pasar todos los anillos - cada uno con su nombre - símbolo de la esclavitud y que cada una recibía. Solo quedó en las manos de la imagen de la Virgen uno, el de S. Eusebia. Pensamos todas en aquel momento que sería la más digna del cariño de la Reina de los Cielos. Desde luego, bien se lo merecía. Esta devoción la conservó siempre y la propagó". (Positio 703)

En la Crónica del colegio de Valverde del Camino del día 12 de septiembre de 1934, se lee que "...se han consagrado como esclavos de amor a la Virgen los seminaristas que se encuentran de vacaciones en número de once, algún otro joven y varias personas" (155 Cit. en la biografía del Padre Garrido)

"En el nombre de las FMA residen dos aspectos particulares: la relación filial de los miembros con María y la misión de estos en la sociedad y en la Iglesia (...) A través de la relación con María, la FMA se convierte como María en auxiliadora con "la Auxiliadora" entre los jóvenes más pobres", así lo afirma S. Piera Cavaglià, en su conferencia con el título *La experiencia de la filialidad y sus consecuencias educativas en santa María Doménica Mazzarello y en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora* (374) pronunciada en el Seminario de estudio interdisciplinar: Filiación, categoría que interpela la identidad de las FMA, celebrado en Roma en 2014.

De igual modo sucede en S. Eusebia: se siente y se sabe hija de tan buena Madre. Esta relación profunda la mueve a hacer lo posible y lo imposible por extender el Reino de Dios. Ama a Jesús en la Eucaristía y siente la necesidad de hacerlo amar. Él es su centro, para Él vive, por Él y como Él es capaz de donar su propia vida en lo cotidiano y hasta el extremo de identificarse plenamente con Cristo en un acto de libertad plena: ese el significado de su ofrenda como víctima. "Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente" (Cfr. Jn 10, 17- 18). Su apostolado es la expresión de un amor total e incondicional, que abraza todas las facetas de la vida diaria. Eusebia vive unida a Cristo en todo momento y María es su mejor aliada. En la carta 76, a Teresa Vizcaíno, que le ha pedido consejo para entrar en la Orden de la Visitación, le dice:

"La verdadera santidad no consiste en irse a un rincón y rezar, o darse disciplinas, o hacer cosas ruidosas. No. La verdadera santidad consiste en la renuncia de nosotras mismas, siguiendo en todo la vida común y exacto cumplimiento de todos los deberes que la obediencia nos imponga. Ahí es donde debemos buscar la santidad y debemos marchar con la recta intención de agradar solo a Dios y de atraerle corazones por medio de nuestra abnegación, para que se le conviertan y le amen".

Su apostolado se dirige, desde su cándida sencillez, a todo tipo de personas como en un amplio abanico: las niñas, las adolescentes, los jóvenes, las familias, los seminaristas, los sacerdotes, sus mismos padres y personas de su pueblo, con las que, de modo directo o indirecto, mantiene la relación, siempre con una clara

finalidad: colaborar a la salvación de todos, con una particular impronta de carácter pedagógico-educativo, orientando cómo emprender o continuar el camino de la vida, cuya meta es la felicidad eterna, único deseo de Dios para con sus hijos. La catequesis es uno de los medios privilegiados para realizar esta particular misión. Aprovecha todo momento para invitar a crecer en la vida cristiana, no solo personalmente, sino que es capaz de contagiar su espíritu apostólico. Difunde además la devoción al Rosario de las Llagas y al Amor Misericordioso, todas ellas, junto a la de la Esclavitud Mariana son prácticas de la piedad popular que invitan de una forma sencilla a la contemplación del Misterio Pascual de Cristo.

Tanto sus cartas, como los abundantes testimonios recogidos en la *Positio* para la causa de beatificación, revelan esta pasión educativa, nacida de un corazón abierto para acoger el amor que recibe de Dios y para repartirlo a manos llenas. “En las cartas a sus padres - escribe S. Francesca Venturelli, fma - habla con entusiasmo de las fiestas, los teatros y viajes, les cuenta que le gusta trepar a árboles, que le encanta cocinar guisos deliciosos para los días importantes. Llena de caridad, en su última enfermedad, escribirá con gran dificultad un libro de recetas que sirviera de ayuda a sus hermanas cocineras. Es la primera en inventar juegos en el oratorio y en todo está atenta a pedir a las niñas de la escuela que sean obedientes, a cuidar la catequesis con narraciones que todas pudieran entender, también las más pobres y sencillas; es profunda cuando educa la dimensión espiritual y moral. A este respecto contamos con el testimonio de un sacerdote de Valverde que atestigua cómo podía reconocer en la confesión, por su delicadeza, a las chicas que eran seguidas por ella. S. Eusebia no escatima en acompañar hacia metas altas, en proponer la entrega a Jesús y a María. Y todos se dan cuenta de que ella da testimonio de lo que enseña, que vive aquello que dice creer”. (5)

Leemos, por ejemplo, en la carta 45.5, que dirige a su madre en 1932: “Si queremos que nuestra alma tenga vida y vida en abundancia, vayamos con frecuencia a recibir los Santos Sacramentos, en particular la Sagrada Eucaristía; pues, así como nuestro cuerpo necesita cada día de su alimento y si no se lo damos desfallece y muere, así es nuestra alma, también necesita cada día alimentarse, porque si no languidece y se pone enferma. Esta se alimenta con la Sagrada Eucaristía, la Santa Misa, la oración y las buenas lecturas”.

Contaba Virtudes Domínguez, a quien S. Eusebia decía “mi secretaria”: “En el Oratorio la destinaron para las niñas pequeñas y por centenares iban los domingos por estar con ella. ¡Qué ejemplos le contaba! ¡Qué juegos les hacía que nos embobaba hasta a las mayores! Quería un columpio para sus niñas y fueron un día a visitar el Colegio el director de la Compañía Alkali y su señora, y ella le hizo esta petición y al momento regala unos columpios de hierro rodeados de cadenas y hechos en condiciones para que no tuvieran peligro sus niñas, quienes ella tanto amaba. Otro día le pide a S. Carmelita una cocina económica y S. Carmelita se echó a reír en saber lo pobre que estaba la casa: «Si, sí, Sra. directora, una cocina para los niños del Protectorado” (Positio 671-672).

Y S. Clotilde Márquez, fma, natural de Valverde, a la que preparó a su Primera Comunión, declara: “Nos hablaba de cosas espirituales con mucha fe y naturalidad y con tanto fervor que las alumnas la buscábamos para escucharla; dejándolas a todas encantadas. ¡Cuántas veces la vi trabajando en el huerto que ella se había preparado! Su ilusión era ayudar a la Casa que era muy pobre. Su gran preocupación era buscar la comodidad de sus hermanas y la de las niñas. En el patio construyó, además del huerto, unos bancos para que se sentaran las oratorianas en las clases de Catecismo” (Positio II 254).

Como ya hemos señalado en su semblanza, su entrega culmina en el gesto supremo de dar la vida, unida a su Señor. Sorprende que, a pesar de no contar con instrucción académica, vive, sufre y goza del devenir de los acontecimientos de su patria y, en lo que a su entender le corresponde, hace lo posible por colaborar al bien común, agregándose a quienes Jesús llama bienaventurados porque trabajan por la paz. Bien podemos decir que vivió la ciudadanía activa. Se sentía responsable de que muchos ignorasen que en Dios Padre y en su Hijo Jesucristo se encuentra el camino que conduce a la verdadera felicidad. La carta 55, del 25 de abril de 1934, muestra su pleno compromiso apostólico, que transparenta la grandeza de su corazón y su deseo

ilimitado de ayudar a todos a encontrar el tesoro de una fe que conduce a la plena realización humana. Relata cómo el clima social tenso de los años precedentes, ha dado paso a una cierta calma y ha permitido celebrar las procesiones de Semana Santa. “Dios quiera que se les quite pronto esa venda que cubre sus ojos y vean la falsedad de lo malo, la nobleza de lo bueno y se aparten de esos caminos tortuosos que los llevan al precipicio y se salven. Este es el fin por el cual el Señor nos ha creado para que, viviendo como buenos cristianos, santifiquemos nuestra alma por medio de los mandamientos y de las obras de misericordia hechas en favor de nuestros hermanos.” (C 55, 2-3)

Con respecto a la ciudadanía activa en la carta 84, que escribe en forma de poesía y que dirige a Dolores Mora Benito, sobrina del párroco de Valverde del Camino, que ejerció la beneficencia, tenía un amplio territorio y obreros a su cargo, S. Eusebia no se ahorra consejos para con ella, con el fin de garantizar una adecuada relación laboral, con un sentido claro de la justicia social y de la promoción integral de los mismos.

En la carta 62, (presumiblemente de octubre-noviembre de 1934, que dirige a su madre viuda desde hace tres años), le escribe tranquilizándola frente a los sucesos ocurridos en el norte de España y la repercusión que podrían tener en Valverde. En esta carta recuerda el momento en que tres años antes, las hermanas de la comunidad se vieron obligadas a salir del colegio porque corrían peligro y fueron alojadas por diversas familias “todas estábamos así repartidas por las casas; y como todas tenían teléfono y las telefonistas son niñas que se han educado en nuestras casas, nos conocen mucho, y de noche, que tienen menos trabajo, nos ponían en comunicación con las casas donde estábamos y hablábamos con nuestra Directora, que estaba en casa de la madre de este señor donde yo estuve” . Ella estuvo con la familia Zarza-Fleming, del cabeza de familia cuenta: “Ese señor es abogado de las minas de Riotinto y es tan bueno y tan sencillo que parece un niño; y él es como el presidente de la Asociación de Padres de Familia, y él es el que ha formado la Guardia Cívica de Juventudes Católicas, que ayudan a la Guardia (Civil) a dar vueltas por el pueblo toda la noche, a fin de vigilar los dos conventos y la Parroquia y ahuyentar a los malos”(C 62,5).

Pidió a varias alumnas que enterraran medallas en los cuatro puntos cardinales a las afueras de Valverde. Dividieron las medallas en cuatro partes iguales, y como sobraba una, sor Eusebia indicó que se enterrara en la entrada de la carretera que une Nerva y Riotinto con Valverde, porque allí habría que reforzar la protección. Cuando estalló la guerra (sor Eusebia ya había fallecido), se supo que toda una tropa de camiones de mineros intentó penetrar en Valverde para arrasarlo y en ese mismo punto antes citado de la Casa Dirección, se volvieron para Riotinto con el pretexto de la existencia en dicho punto de fuerzas de artillería, caballería, tanques y coches blindados. No había nada de esto. Aquel punto estaba defendido por una cincuentena de falangistas y Guardias Civiles. (Cf. Positio II 248)

S. Cayetana Romero Domínguez, Hija de María Auxiliadora, que conoció a S. Eusebia siendo niña, pero solo después de su muerte comprendió el valor de su santidad, relata: “Cuando era yo un poco más mayorcita oía que comentaban las personas mayores cosas grandes de la fama de santidad que tenía S. Eusebia, pero si he de decir verdad, por entonces no sentía gran admiración hacia ella. No obstante, cuando los domingos íbamos a jugar al Colegio me sorprendía esa paciencia y dulzura con que nos trataba. La recuerdo siempre sonriente junto a los columpios, nos hacía parar unos ratos de descanso para darnos una pequeña catequesis. Nos hablaba casi siempre de las misiones (...) S. Eusebia estaba enferma y, no obstante, seguía su apostolado entre las personas que deseaban hablar con ella. No entraban en su habitación, sino que por medio de un tubo se comunicaban con ella en otra habitación contigua. Aquel día estaban varios seminaristas hablando con ella por medio del tubo, y yo me encontraba con ellos (como siempre, por curiosidad). A cada uno le iba dando recomendaciones o avisos, que yo no oía, por cierto, pero por los semblantes alegres que ellos ponían y por las contestaciones que iban dando me imaginaba que debían ser favorables. Pero llegó uno de ellos y no fue lo mismo. Se puso triste y algo molesto: ¿por qué, Sor Eusebia, no voy a perseverar? La contestación de ella no la oí, pero si es cierto que al poco tiempo ese joven dejó el Seminario, y es en la actualidad un buen padre de familia, mientras todos los demás han sido y son excelentes sacerdotes” (Positio 262-264). Sobre las misiones, S. Eusebia había escuchado en primera persona al salesiano Luis Versiglia (hoy San Luis

Versiglia), que pasó por el noviciado en 1921, año en el que fue consagrado obispo. También escuchó narraciones de Monseñor Domingo Comin, misionero en Ecuador.

Del apostolado epistolar, incluso cuando ya estaba enferma, son numerosas las referencias que se encuentran, por ejemplo: Entre los documentos conservados en el Archivo General del Instituto de las FMA en Roma, hay una tarjeta postal dirigida a la Directora del Colegio de Valverde, por parte del Centro Monfortiano de Roma, en la que se le comunica que han recibido la lista de las personas que se han consagrado como esclavos a la Virgen y que inmediatamente se inserta en el registro y se añade: “Así la Virgen estará muy contenta de la entusiasta celadora y la bendecirá”; estas son palabras dirigidas a S. Eusebia. Tiene la fecha de 26 de octubre y el matasello muestra el año 1933. También consta en una noticia de la revista “Regina dei Cuori”: “De España ha llegado una lista de quinientos noventa y tres nombres: todas esas personas han sido reclutadas para la Santa Esclavitud por el celo de una religiosa Hija de María Auxiliadora, de Valverde del Camino (Huelva). (“Regina dei Cuori” 20 -1933, 348).

La filiación mariana en S. Eusebia, se reconoce también en sus expresiones de alegría por pertenecer al Instituto y así lo comparte con su madre, en la carta 60, que, aunque no tiene fecha, se deduce corresponda al verano de 1934. Por entonces, se encontraba gravemente enferma, con fuertes dolores, sin poder probar alimento, solo un poco de café con leche, y la Sede Apostólica de Sevilla le concedió el 8 septiembre el permiso de poder comulgar sin estar en ayunas. S. Eusebia es piedra viva del monumento de la gratitud de Don Bosco a la Madre de Dios, y lo demuestra aportando incluso los datos numéricos, como si tuviera el elenco del Instituto entre sus manos: “ya estamos en las cinco partes del mundo, pues somos nosotras 6.500 hermanas y cerca de 1.000 novicias con más de 600 casas, concurridas por 230.000 alumnas (...) Su entusiasmo, a pesar de su falta de fuerzas, no se reduce, es más, parece aumentar. La descripción del Oratorio es tan plástica, como si nos ofreciera la grabación de un documental. “En todas nuestras casas, tanto de salesianos como de las Hijas de María Auxiliadora, reina siempre la más completa alegría por medio de los juegos, la música, el teatro, los paseos al campo con las colegialas. Si vieran los domingos nuestros patios y columpios parecen un colmenar de abejas, unas saltan a la cuerda, otras cantan en las ruedas, otras juegan al escondite, otras se columpian y otras tocan las panderetas y bailan sevillanas. Después tocamos una campana, todo se queda en silencio y se les explica el catecismo, después va un sacerdote, da la bendición con el Santísimo y salen de la capilla ya a jugar hasta que se hace de noche y se van a sus casas, contentas y alegres”. Y como de la abundancia del corazón habla la boca, su pluma nos regala una clara síntesis del espíritu salesiano, a diez años de distancia de su primera profesión. Nos referimos aún a la carta 55: “este es el espíritu de nuestra Congregación y que Don Bosco dejó a sus hijos los salesianos e Hijas de María Auxiliadora: alegría, pan, trabajo y paraíso. Y a pesar de ser tan activa nuestra Congregación, tenemos bastantes santos que ya está su causa de beatificación en Roma”.

Contamos con algunas grabaciones realizadas en su momento con motivo de su beatificación, hace veinte años, más o menos.

(Vídeo: Dolores Mora y Josefa Pérez)

Lo que hemos reseñado hasta aquí es una muestra reducida de los innumerables testimonios de quien la conoció en vida. Hemos tratado de esbozar algunos aspectos por los que reconocemos que la promesa escuchada delante de la imagen de María Auxiliadora aquel 24 de mayo de 1917, se ha cumplido en la respuesta inédita y genuina de la fidelidad creativa de esta hija suya, auxiliadora con Ella, sobre todo, pero no solo, entre las jóvenes. Quedan en archivo muchos otros, que esperamos puedan ser conocidos porque se haya podido despertar el deseo de acercarse aún más a esta humilde religiosa, que vivió la verdadera caridad apostólica, esa que ella decía, que “no saca los tesoros del bolsillo sino del corazón” (C 55).

No hemos contado los cientos y cientos de gracias que se recogen en la causa de beatificación, que realizó en vida y que sigue realizando, porque no es el objeto del encuentro de hoy.

Cercanas a su fiesta litúrgica, agradecemos de nuevo al Señor el don de sor Eusebia a la Familia Salesiana y a la Iglesia. Gloria a Él que, tal como se fijó en María, sigue poniendo su mirada en los humildes.

BIBLIOGRAFÍA

GRASSIANO Domenica, *Un carisma en la estela de D. Bosco. Sor Eusebia Palomino, Hija de María Auxiliadora*, Traducción y edición de Manuel Garrido Bonaño, OSB, Barcelona 1978 (2 1997)

GARRIDO BONAÑO Manuel, OSB (a cargo de), *Cartas de sor Eusebia Palomino, FMA*, Barcelona 1980. (2 1995). Traducción italiana de GRASSIANO Domenica, 1983.

GARRIDO BONAÑO Manuel, OSB (a cargo de), *Autobiografía de sor Eusebia Palomino. 50 aniversario de su muerte*, Sevilla 1985. Traducción italiana de GRASSIANO Domenica. Instituto Hijas di María Auxiliadora, Roma 1987.

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Positio Super virtutibus*, ONUBEN. CANONIZATIONIS SERVAE DEI Eusebiae Palomino Yenes SORORIS PROFESSAE Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis (1899-1935) VOL. II, Roma, 1990.

GARRIDO BONAÑO Manuel, OSB, *Eusebia Palomino Yenes, FMA. Una aproximación a su vida. Escritos y testimonios*. Revisión y adaptación del texto: NÚÑEZ MUÑOZ María F., FMA, CCS, Madrid 2004. Traducción italiana del manuscrito español de COLLINO Maria, ELLEDICI, Torino, 2004

Vídeos

Vídeo “tráiler” del centenario de la primera profesión Sr. Eusebia y del 20º aniversario de su beatificación. Inspección española FMA “María Auxiliadora”, (SPA)

Testimonios de Dolores Mora y Josefa Pérez tomados de “La alegría de la humildad”

Enlaces en la Red

MUSICAL “VOZ DE DIOS”. El musical de Sor Eusebia

<https://www.youtube.com/watch?v=GJOfUPlvogU>

REPORTAJE SOBRE EL MUSICAL DE SOR EUSEBIA, Programa Testigos hoy CANAL SUR

<https://www.youtube.com/watch?v=l89iWPSGDsQ>

SOR EUSEBIA, UN ALMA DE DIOS. (VALVERDE) CANAL SUR. Testigos hoy.

https://youtu.be/KKNHMOg_I_A

SALESIANAS SALAMANCA, EL DÍA DEL SEÑOR, TVE 2

<https://www.youtube.com/watch?v=0fJX9kA6y9Q>

EL DÍA DEL SEÑOR-TRADUCCIÓN ITALIANA DE ROBERTA TOMASI

<https://www.youtube.com/watch?v=nPX5uqqMx5M>

Beata Eusebia Palomino CGFMANET (150º)

<https://www.youtube.com/watch?v=XMAYNMIS8ik&feature=youtu.be>

Sor Teresa de Jesús Rubio García, FMA